



## Larga vida, ministro Velasco

■ **CON ESTAS PALABRAS**, Eliodoro Matte, en su calidad de presidente del Centro de Estudios Públicos, agradeció la presencia del ministro Andrés Velasco en una reunión donde se debatieron diversos temas. El ministro expuso y respondió preguntas con altura de miras. Venía saliendo de la derrota política que significó el rechazo al proyecto de la depreciación acelerada. No le temió a los eventuales comentarios que podrían surgir del mundo político. Estos no se hicieron esperar. Con ese habitual oportunismo, algunos se apresuraron a declarar que esta visita era otra prueba de que el ministro Velasco buscaba apoyo en las polleras de los grandes empresarios. Políticos de diversas estirpes se disputaban las cáma-

bién debe aprender a ser político.

Este cambio no le debe resultar fácil. Ciertamente un académico del prestigio de Velasco -uno de nuestros economistas top- posee ese carácter del que conoce los temas. Cuando esboza una sonrisa, se le produce una contenida inclinación en sus labios. Ese gesto refleja la confianza del que se siente seguro de sí mismo. Y esa confianza, alimentada por una cátedra en Harvard, se gana en una competencia muy dura. Pero esa seguridad en sí mismo también se transmite. Entonces no debe sorprendernos que se le acuse de soberbio y arrogante. Ahora bien, detrás de esa mirada también se esconden muchas inseguridades. Ante estas dificultades, uno puede

del chileno. Fue formado en un ambiente competitivo, donde vale el mérito, no el pituto, ni la buena onda de los “simpáticos”. Eso a muchos les debe molestar. El rechazo que produce su forma de ser tal vez es parte de nuestra idiosincracia. El éxito ajeno nos levanta sospechas. Pero esas sospechas reflejan nuestras propias pequeñeces.

Una vez finalizado el discurso del 21 de mayo muchos se apresuraron a interpretar la baja de la regla del 1% al 0,5% como una derrota para Velasco. Soy de los que piensan - y esperan - que el discurso fue precisamente una victoria para Velasco. Mientras políticos que asumíamos como responsables llamaban a gastar todos los fondos acumulados durante este gobierno de la Concertación, el tono del discurso fue, dentro de todo, ponderado. Si intervino la mano invisible de Velasco, no lo sabemos. Pero ciertamente las manos negras fueron controladas.

En entrevista al DF, Sebastián Edwards, otro de nuestros economistas top, y ahora también novelista, le restó dramatismo a una eventual salida de Velasco. No comparto su opinión. Digamos las cosas como son: nuestra presidente se rodea de malos asesores. La acechan rancios socialistas formados bajo el alero de Alemania Oriental, intelectuales del materialismo histórico, peones de Chávez, y románticos compañeros que desprecian al mercado porque aún cree en alguna forma de utopía centralizada. En ese ambiente donde el sentido común a veces pasa a ser el menos común de los sentidos: larga vida al ministro Velasco.



***En entrevista con DF, Sebastián Edwards le restó dramatismo a una eventual salida de Velasco. No comparto su opinión. Digamos las cosas como son: nuestra presidente se rodea de malos asesores***



ras para acuñar algo aún más creativo.

Ciertamente le resultaba fácil al *profesor* de Harvard dictar cátedra ante esa audiencia. Al menos mucho más fácil que ante un grupo de políticos. Pero, ¿imagina usted lo que significa tener una cátedra en la mejor universidad del mundo? ¿Imagina los privilegios que esto significa? Para qué hablar del ambiente y del nivel de la discusión intelectual. Velasco tenía colegas y alumnos excepcionales, una buena calidad de vida y tiempo libre. Ese es su costo de oportunidad. Como buen economista, eso lo sabía. Pero eligió asumir esta responsabilidad. Hoy debe interactuar con nuestro mundo político. Tam-

entender al ministro Velasco.

A Velasco no le ha resultado fácil desenvolverse en el ruedo político. Esta fauna, sobretodo la de carácter representativo, ejerce esa tiranía del elegido, del ungido por el poder popular. A esta tribu generalmente le cuesta soportar la superioridad de otros. Más difícil le resulta reconocer sus debilidades y casi imposible reconocer un error. Velasco ha tenido que hacer un esfuerzo. Y aún le queda mucho esfuerzo por delante.

El éxito profesional de Velasco y su visión cosmopolita a muchos les resulta sospechosa. Es indigno de nuestra aldea. Por si fuera poco, el ministro carece de la maña